

Maravillados en el Nuevo Mundo.

El asombro en la literatura guayanesa del Descubrimiento y la Conquista

Mayerlín Longart / mayerlinlongart@gmail.com

Universidad Nacional Experimental de Guayana
Educación, mención Lengua y Literatura

Como todo en la vida, las cosas tienen un principio, un auge y un lamentable o afortunado fin. La literatura no es la excepción, esta no ha llegado a su fin pero sí tiene un comienzo el cual iremos a desempolvar.

Para el caso de Iberoamérica los inicios de la literatura se remontan desde las cartas de los navegantes que pisaron tierra americana a partir de 1492. Para reafirmar esto, acudo a las palabras de Rivero (2012) quien dice que: *“las crónicas escritas por soldados y misioneros, inauguraron el panorama literario del siglo XVI”*. Estas cartas eran dirigidas a los reyes europeos con el fin de informar todo aquello que se observaba en la nueva tierra. Las cartas o crónicas (llamadas también “las crónicas de Indias”) son consideradas la primera literatura y se caracterizan por tener una gran carga metafórica y además de ello reflejan asombro, comparación, descripción, exageración y abundancia. Así lo afirma Vargas (2015) cuando expone sus ideas sobre la literatura del descubrimiento y la conquista:

Esta literatura está formada principalmente por textos de los cronistas españoles que vivieron en esta etapa y narraron desde su punto de vista lo que presenciaron, muchas veces con el asombro de las nuevas cosas que veían y que describían como asombrosas y maravillosas.

Ahora bien, los navegantes, conquistadores, colonizadores o como se les quiera llamar, recorrieron el continente americano de norte a sur pero nos enfocaremos en esas cartas descriptivas de una “pequeña” tierra llamada Guayana...

Cada carta cuenta con la presencia de al menos una característica (en algunos casos están presente casi todas), es decir, en algunas cartas los navegantes comparan, en otras demuestran su asombro, en otras acuden al exagerado uso de la hipérbole y así, pero yo diría que todas son descriptivas. Lo curioso del caso es que esos nómadas europeos se asombran de cosas que hoy día para algunos pueden ser muy normales. Y ese es el elemento de análisis en este acercamiento a esa literatura: el asombro que demuestran los cronistas al describir el “Nuevo Mundo”, pero específicamente al describir las cosas que vieron en Guayana.

Para ello, tomaremos como referencia las cartas que escribieron dos hombres que estuvieron en Guayana para los tiempos del descubrimiento. Uno es Sir Walter Raleigh (1552-1618) y el otro es el padre José Gumilla (1686-1750).

Sir Walter Raleigh fue un navegante inglés que zarpó hasta el nuevo mundo con el fin de obtener riquezas para él y su nación. En sus cartas del año 1751, publicadas bajo el título de *Descripción de la Guayana* (1992), entre todo lo que describe, maravillado menciona al río Caroní:

...contemplamos aquella asombrosa brecha por donde corría el *Caroní*. Desde allí pudimos ver cómo el río se dividía en tres brazos en una longitud de más de veinte millas; y aparecieron ante nuestra vista unas diez o doce cataratas, escalonadas unas tras otras y cada una tan alta como la torre de una iglesia... Nunca he contemplado un paisaje más hermoso ni vistas más alegres (pág. 248).

Raleigh puede transmitir a través de su descripción lo maravilloso de todo aquello que contemplaba y lo asombroso que

podía ser esa naturaleza ante el ojo humano, sobre todo para el que nunca ha contemplado cosa tal.

Además de lo anterior, escribe sobre los ewaipanomas, así los describe: *“Se llaman Ewaipanoma y se dice que tienen los ojos en los hombros y la boca en medio del pecho y que un gran mechón de pelo les crece hacia atrás entre los hombros”* (pág. 249-250). ¿Mito? ¿Realidad? No lo sé, ni él mismo lo sabía pues dice Raleigh más adelante: *“que sea verdad o no, el asunto no tiene gran importancia... yo no los vi personalmente pero me parece difícil que tanta gente pueda ponerse de acuerdo para inventar esta especie”* (pág. 250). Simplemente la posible existencia de esta clase de hombres le asombró y escribió en sus cartas sobre ellos, basado en el relato contado por “testigos oculares” que supuestamente habían visto a los ewaipanomas, tal vez influenciados por los relatos mitológicos de la antigüedad clásica.

Otro hombre que describió con asombro las cosas que veía en Guayana fue el padre José Gumilla, un misionero y explorador español que escribió en sus cartas sobre el río Orinoco y especialmente la fauna que en él había. También expresó en sus escritos algunas costumbres de los indios entre las que detalla la preparación de un veneno que usaban para la guerra.

El padre Gumilla describió en sus textos del año 1741, titulado *El Orinoco ilustrado y defendido* (1992) cantidad de peces que habitan en el Orinoco y con asombro explicaba las cualidades de ellos: sus características, mecanismos de defensas, etc. Entre los que menciona, están los caribes, el bagre, las rayas, la payara, entre otros; describe también a las tortugas y los caimanes. He aquí algunas de sus asombradas descripciones, empecemos por el caimán, lo describe así:

Aquel dragón de cuatro pies horribles, espantoso en tierra y formidable en el agua, cuyas duras conchas rechazan a las balas, frustrándoles el ímpetu, y cuyo cerro de broncas y desiguales puntas, que le afea el lomo y la cola de alto abajo, publica que todo él es ferocidad, saña y furor; por lo cual no hallo términos que expliquen la realidad de las

especies que de este infernal monstruo retengo concebidas (pág. 233).

También describe con asombro la manera en que los caribes utilizan sus mecanismos de defensa, viven y atacan, aquí un pequeño fragmento de la descripción:

Otra plaga fatal que voy a referir es la de los guacaritos, a quienes los indios llaman muddé, y los españoles, escarmentados de sus mortales y sangrientos dientes, llamaron y llaman hasta hoy caribes. Contra éstos el único remedio es apartarse con todo cuidado y vigilancia de su voracidad y de su increíble multitud; tanta aquélla y tal ésta, que antes que pueda el desgraciado hombre que cayó entre ellos hacer diligencia para escaparse, se lo han comido por entero, sin dejar más que el esqueleto limpio (pág. 234).

Así como el padre Gumilla describe a los caimanes y caribes, también hace la descripción de las costumbres de los indígenas, como por ejemplo la preparación del veneno que ponían en la punta de sus flechas para ir a la guerra.

Walter Raleigh y José Gumilla, aunque describen cosas diferentes tienen en común el asombro con que lo hacen, además de ello la utilización de las metáforas para poder describir las cosas que para ellos eran nuevas. Como antes mencionaba, la literatura de la conquista tiene unas características específicas (descripción, asombro, abundancia, el uso de las hipérbolas y la comparación), que, en algunas cartas todas estas características están presentes.

Ambos hombres estuvieron en Guayana en años distintos de la época del descubrimiento y la conquista, pero su manera de escribir era muy similar, y con esto repito que se asemejan en la presencia de las características ya nombradas.

Podría yo justificar ese asombro que demostraban, porque al pisar la nueva tierra sus ojos observaron cosas nunca antes vis-

tas, incluso, en la mayoría de los casos para poder describir tales cosas debían acudir al uso de metáforas o símiles: lo nuevo lo describían comparándolo con algo ya conocido en su país.

Pero, ¿cómo no asombrarse con las maravillas que tiene nuestra hermosa tierra? Si aún en pleno siglo XXI sigo maravillándome de ella, de su fauna, su flora, sus monumentos naturales, sus mujeres, sus hombres...

Todo este relato, este lejano acercamiento a esa primera literatura lo que nos demuestra es que ha sido (la literatura del descubrimiento) un poco ignorada, y que es necesario conocer más de ella, investigarla, leerla, valorarla, porque aún sin estar en frente de nuestra naturaleza, tan sólo por medio de esas cartas podemos como lectores maravillarnos de nuestra tierra, como lo hicieron los navegantes europeos.

Referencias Bibliográficas:

- Medina, J. R. (1992) *Historia real y fantástica del nuevo mundo*. Caracas, Venezuela. Biblioteca Ayacucho.
- Rivero, S. (2012) *Literatura Del Descubrimiento, La Conquista y La Colonia*. Blog. [En línea]. <http://www.blogspotsofia.blogspot.com/#>[Consulta: 27 de febrero 2015].
- Vargas, D. (2015) *Literatura del descubrimiento la conquista y la colonia*. Blog. [En línea]. <http://es.slideshare.net/lilypu05/literatura-del-descubrimiento-la-conquista-y-la-colonia-44812387>[Consulta: 27 de febrero 2015].